

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Clínica diferencial de las automutilaciones: usos del fantasma masoquista en psicosis y perversión.

Volta, Luis Horacio y Erbeta, Anahí Evangelina.

Cita:

Volta, Luis Horacio y Erbeta, Anahí Evangelina (2010). *Clínica diferencial de las automutilaciones: usos del fantasma masoquista en psicosis y perversión. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/881>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/8HU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLÍNICA DIFERENCIAL DE LAS AUTOMUTILACIONES: USOS DEL FANTASMA MASOQUISTA EN PSICOSIS Y PERVERSIÓN

Volta, Luis Horacio; Erbetta, Anahí Evangelina
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo nos ocuparemos del estudio de las automutilaciones desde una perspectiva diferencial. Nos interesa realizar un contrapunto entre el estatuto concedido a las automutilaciones en el masoquismo perverso y el estatuto de las mismas en un caso particular de suplencia perversa en un sujeto psicótico. La brújula que nos orienta es la hipótesis según la cual el uso diferencial del fantasma y del cuerpo permite distinguir la estructura y la función de las automutilaciones en cada caso. En la perversión, el “hacerse mutilar” masoquista supone un intento fallido de recuperación de goce en el lugar del Otro, Otro entendido como su propio cuerpo. Allí el fantasma fundamental enmarca la práctica mutilatoria. En el caso de masoquismo “atípico” del Señor M. (Presentado por Michel de M’Uzan en 1972 y releído por Jean-Claude Maleval en 1995), el uso de un fantasma perverso y las prácticas automutilatorias asociadas a él, permitirían rearmar un imaginario que se desprende del nudo de la estructura subjetiva. Sin embargo, este procedimiento conlleva en su presentación las marcas de un anudamiento no borromeo de la estructura.

Palabras clave

Automutilaciones Fantasma Psicosis Perversión

ABSTRACT

SELF-MUTILATIONS IN A DIFFERENTIAL CLINIC APPROACH: MASOCHISTIC FANTASME USES IN PSYCHOSIS AND PERVERSION.

This paper aims to study self-mutilations in a differential approach. The interest is to make a contrast between perverse masochism self-mutilations and particular case of a perverse supply in a psychotic subject ones. The main point resides in the hypothesis of differential use of fantasme and body in order to split self-mutilations structure and function in each case. In perversion the masochist “having been mutilated” implicates a failed attempt to recover jouissance in the Other’s place, Other meaning in that case own body. Here the main fantasme covers mutilation acts. In Mr. M “atypical” masochism case (Michel de M’Uzan 1972 - Jean-Claude Maleval 1995), the pervert fantasme use and mutilation acts associated with, would permit him to create once again an imaginary order that takes off subject structure’s knot. Nevertheless, this method sets up the traces of a non structural borromean knotting.

Key words

Selfmutilations Fantasme Psychosis Perversion

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos ocuparemos del estudio de las automutilaciones desde una perspectiva diferencial. Nos interesa realizar un contrapunto entre el estatuto concedido a las automutilaciones en el masoquismo perverso y el estatuto de las mismas en un caso particular de suplencia perversa en un sujeto psicótico.

La brújula que nos orienta es la hipótesis según la cual el uso diferencial del fantasma y del cuerpo permite distinguir la estructura y la función de las automutilaciones en cada caso.

En la perversión, el “hacerse mutilar” masoquista supone un intento fallido de recuperación de goce en el lugar del Otro, Otro entendido como su propio cuerpo. Allí el fantasma fundamental enmarca la práctica mutilatoria.

En el caso de masoquismo “atípico” del Señor M. (Presentado por Michel de M’Uzan en 1972 y releído por Jean-Claude Maleval en 1995), el uso de un fantasma perverso y las prácticas automutilatorias asociadas a él, permitirían rearmar un imaginario que se desprende del nudo de la estructura subjetiva. Sin embargo, este procedimiento conlleva en su presentación las marcas de un anudamiento no borromeo de la estructura.

ESTATUTO DE LAS MUTILACIONES EN EL MASOQUISMO PERVERSO.

Esta perversión recibe su nombre al tomar como referencia el de Sacher Masoch, autor que describió en sus novelas la asociación de la voluptuosidad con el sometimiento a crueldades.

Teniendo en cuenta la caracterización inicial realizada por Kraft Ebbing (1886) las automutilaciones masoquistas no son hechos aislados sino que se dan en el contexto de otras acciones vejatorias, de las que se destaca el elemento de teatralidad por sobre el daño efectivamente infligido en el cuerpo. Enfatizamos que se trata no tanto de prácticas solitarias (“auto”), sino de agresiones realizadas por un compañero sexual, previo establecimiento de un “contrato” y consentimiento de quien la va a “sufrir”.

En “El problema económico del masoquismo” (Freud, 1924) hallamos la única indicación freudiana en torno al valor diferencial de las mutilaciones. Freud señala que del masoquismo erógeno nos dan noticia las fantasías de las personas masoquistas, que desembocan en el acto sexual o en la satisfacción onanista. Estas fantasías son ejecutadas por las escenificaciones reales de los perversos. El contenido manifiesto de estas fantasías que hayan realización escénica es el mismo: ser amordazado, atado, golpeado dolorosamente, maltratado de cualquier modo, sometido a obediencia incondicional, ensuciado, denigrado. Estos calificativos muestran al sujeto en posición de objeto; velando la actividad que despliega para obtener ese fin.

Ahora bien, destacamos esta cita del planteo freudiano: “es mucho más raro que *dentro de este contenido* se incluyan mutilaciones; cuando sucede, se le imponen grandes limitaciones. Una parte del cuerpo escapa por principio al suplicio: la condición de que a los ojos y a los genitales no les pase nada”[i].

Es ésta una indicación valiosa que nos orienta en el estatuto del cuerpo que interviene en la escena masoquista. Ficción que se sostiene tomando como condición la preservación de ciertos elementos vestidos fálicamente que no entran dentro del juego. Este recorte nos hace pensar en cierta medida fálica que no escapa al cálculo dentro de la escena masoquista. La exposición del cuerpo a la mutilación y al dolor, aún en sus formas más groseras, roza la sobredosis del sufrimiento sin dañarlo seriamente. Al decir de Lacan “Si hay algo bien evidente es que el masoquismo es puro camelo”[ii]. Este elemento deberá ser retenido para el contrapunto que realizaremos más adelante con el caso del señor M.

LA AUTOMUTILACIÓN COMO REALIZACIÓN DEL FANTASMA PERVERSO

Respecto del uso del fantasma, la dimensión del contrato que monta la escena masoquista precisa con más claridad el estatuto de la automutilación.

Descriptivamente, podemos decir que en esta ficción los actores parecen destinados a un juego forzado de operaciones guionadas, al que acceden con consentimiento.

Generalmente, la escena es la pantomima de un castigo, alguien en posición de amo y otro como esclavo. Destacamos que este

“hacerse hacer” en posición de objeto - que Freud lee en términos de una gramática pulsional - “comporta una desmitificación del masoquista; éste pone en escena una pasivización que sitúa toda la actividad violenta en su verdugo, mientras que en realidad él se *hace actuar* por el otro”[iii]. Paradójicamente, los “supuestos verdugos” trabajan para el masoquista perverso sin saberlo.

El carácter regulado, pautado, consentido, guionado, de las prácticas que acabamos de describir nos invita a situar estas automutilaciones, no como pasajes al acto que comporten una caída o desestabilización de la ficción organizada del fantasma, sino como casos particulares de la realización del fantasma perverso. A diferencia de lo que sucede en los neuróticos, donde estos fantasmas están soñados, cifrados, en la perversión son actuados. Sin embargo, no por eso el masoquista está sujeto al pasaje al acto. Es exactamente lo contrario: está en el cálculo del acto.

LA AUTOMUTILACIÓN COMO UNA RESPUESTA FRENTE A LA CASTRACIÓN DE GOCE

¿Qué consecuencias se derivan a nivel del goce para las automutilaciones enmarcadas en el fantasma perverso? El uso específico que hace el perverso del fantasma implica la identificación al objeto. Desde allí comandará la escena de su estrategia de automutilación. Él comanda incluso al mutilador. Por esa vía ensaya una respuesta a la castración.

Lacan lee la castración freudiana en términos de un cuerpo desierto de goce. La incorporación del significante nos atribuye un cuerpo del que ha sido eyectado el goce, y lo somete a un régimen de recuperación.

En este sentido, la desmentida masoquista pretende transgredir los límites del desierto de goce corporal en provecho de un dolor gozoso.

La especificidad de esta versión de la perversión radica en la puesta en juego del propio cuerpo, como escenario de la estrategia de recuperación de goce.

Las automutilaciones podrían considerarse entonces como un intento de reintroducir el goce en ese Otro del significante que es el cuerpo.

El masoquista se hace instrumento del goce del Otro. Sin embargo, este intento es fallido y encuentra los límites en su propia realización. Citamos a Lacan: “Sin duda el masoquista sabe, este goce, recordarlo allí (precisamente por no llegar más que a exaltar de su simulación una figura demostrativa), lo que se trata para todos del cuerpo, el que sea justamente su desierto” [iv]

EL SEÑOR M, UN CASO DE “MASOQUISMO ATÍPICO”:

El Señor M, a los 65 años de edad, y luego de realizarse radiografías en las que se detectaron objetos metálicos en su tórax, es enviado a una consulta con el Dr. M'uzan. Durante los dos únicos encuentros que tuvieron lugar en 1961, el paciente no ahorró detalles en las descripciones de una serie de prácticas mantenidas a lo largo de dos décadas, pero abandonadas hacia sus 46 años. En 1972, M'Uzan publica este caso, que considera como de “masoquismo atípico”. En él sobresale la presencia de prácticas mutilatorias monstruosas: ncrustaciones de agujas en todo el cuerpo, en particular en los testículos y el pene, quemaduras severas en diversas zonas (metales calientes en su ombligo, la extirpación de una de sus tetillas), cicatrices en la espalda producidas por ganchos de los que pendía su cuerpo, inyecciones de parafina en su prepucio, instalación de un anillo de acero bordeando su pene, y prácticas invasivas en su canal uretral donde vertía diversos líquidos corrosivos. Además todo su cuerpo, a excepción del rostro, estaba tatuado con inscripciones vejatorias y mensajes feminizantes.

M'uzan constata que se trata de una observación de masoquismo atípico, ya que los órganos genitales no son preservados y las torturas reales son más graves que las imaginadas. No se encuentra tampoco el partenaire supuestamente cruel o autoritario clásico. Sin embargo, postula un diagnóstico de perversión fundado en la presencia de fijaciones a mecanismos arcaicos correlativas a un mecanismo fisiológico ultra-precoz-

En 1995, Jean-Claude Maleval propone un reordenamiento de estos datos clínicos a la luz de una perspectiva estructural y una nueva lectura de las automutilaciones es propuesta. Se trataría del

funcionamiento de un fantasma de contenido perverso como suplencia en un sujeto psicótico no desencadenado. Fundamenta sus afirmaciones en varios puntos. Entre ellos se destacan un desfallecimiento de lo imaginario discernible en primer lugar, en una puesta a distancia del cuerpo que le permite soportar al señor M. las aberrantes automutilaciones en términos de una anestesia psicótica. En segundo lugar, sobresale la carencia imaginativa de un sujeto que debe buscar ideas para armarse de un guión masoquista en todos lados, libros sobre el masoquismo, la inquisición, etc.

Este desfallecimiento de lo imaginario es según Maleval un índice a favor de un masoquismo que reposa sobre un funcionamiento psicótico. La actividad fantasmática no es motor de ningún acto perverso sino que opera secundariamente, de manera rudimentaria. Se trata de una lógica de otro orden en la que los simulacros de la castración devienen mutilaciones reales.

La idea subyacente es que cuando la imagen narcisista ha capturado precariamente al cuerpo, y el trazo unario no ha sostenido firmemente las identificaciones, aquel tiende a reducirse a un objeto de desecho. La originalidad del Señor M. es que lograría poner en evidencia este fenómeno pero atrapándolo en un escenario imaginario. Al mismo tiempo él queda ubicado en un lugar de excepción al ser el único que puede soportar sin temor cualquiera de esas prácticas. La existencia de esta estrategia es lo que permite a Maleval justificar que no se trate de una objetualización melancólica. El objeto está vestido imaginariamente con mensajes de contenido perverso. Las inscripciones humillantes tatuadas sobre su cuerpo testimonian que él se ofrece por entero al goce del Otro con la única protección de un fantasma perverso. Esta aptitud para el goce sin el borde significativo que opera la castración simbólica demostraría que no ha tenido lugar la operación de un vaciado de goce que le permita localizar los objetos fuera de su cuerpo. En el señor M. el cuerpo no sería “desierto de goce”, tal como planteamos más arriba para el caso de masoquismo genuinamente perverso.

Finalmente, Maleval sitúa que la estabilización posterior al cese de las prácticas perversas estuvo basada en identificaciones puramente conformistas y en un exhibicionismo de su cuerpo frente a los médicos a los que convertía en meros testigos de su historia anterior.

CONCLUSIONES

En el caso del masoquismo perverso las prácticas automutilatorias, si bien existen, son raras y limitadas por ciertas zonas preservadas fálicamente.

Están siempre enmarcadas en un contrato, que establece las condiciones para la realización de la escena fantasmática. Esta dimensión excluye la posibilidad de situar las automutilaciones del masoquismo perverso como un pasaje al acto. En tanto realización del fantasma perverso, suponen un intento fallido de reintegrar el goce en el Otro por medio de un “hacerse hacer” en el cuerpo.

En este sentido, las mutilaciones no son “auto” inducidas ya que implican la intervención de un partenaire, pero tampoco son “hetero” mutilaciones que ya se realizan a partir del funcionamiento del objeto a que comanda la escena.

Lo limitado de las mutilaciones se sustenta en que si bien el masoquismo pretende brindarse por entero al goce del Otro, demuestra irónicamente que no va más allá de un goce castrado.

En contraste, las prácticas automutilatorias en el Caso del señor M, si bien están enmarcadas en un fantasma de contenido perverso, presentan otra estructura y permiten establecer una singular función. No se trata de pasajes al acto, sino que tienen el mérito de establecer la existencia de “defensas perversas” (una suplencia) capaces de permitir a un sujeto psicótico afrontar el deseo del Otro sin que se desencadene la psicosis clínica. Las letras que porta su cuerpo constituyen un esfuerzo por producir una escritura real del trazo unario allí donde la función simbólica ha desfallecido.

Por último, consideramos que el recorrido realizado nos invita a sostener la viabilidad de la hipótesis inicial según la cual el uso del fantasma y del cuerpo permiten distinguir la estructura y la función de las automutilaciones en una clínica diferencial que atiende a la singularidad de cada caso.

NOTAS

[i] Sigmund Freud, "El problema económico del masoquismo", en OC, vol. XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, pp. 168

[ii] Jacques Lacan, El seminario, libro 21, Los no incautos yerran, Clase del 19/2/1974

[iii] Paul- Laurent Assoun, "Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo", Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, pp. 38

[iv] Jacques Lacan, "Del psicoanálisis y sus relaciones con la realidad", en "Intervenciones y textos", Manantial Editores, Buenos Aires, 2001, pp. 52,53.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ASSOUN, P. L., (2003) "Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo", Nueva Visión, Buenos Aires

FREUD, S. (1924) "El problema económico del masoquismo", en OC, vol. XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

FREUD, S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual", en OC, vol. V, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

LACAN, J. (1967) "Del psicoanálisis y sus relaciones con la realidad", en "Intervenciones y textos", Manantial Editores, Buenos Aires, 2001.

LACAN, J. (1962-63) "La Angustia", Seminario X, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.

LACAN, J. (1968/69) "De un Otro al otro", Seminario XVI, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.

LACAN, J. (1973/74) "Los no incautos yerran / Los nombres del padre", Inédito.

MALEVAL, J.-C. (1995), "Suppléance perverse chez un sujet psychotique", La Cause freudienne N° 31, Le dire du sex, Revue de Psychanalyse.

MALEVAL, J.-C. (2008), "Clínica del desierto y fantasma psicótico", Conferencia en La Plata el 26/04/2008. Notas personales.

LA RELACIÓN ANGUSTIA-ALTERACIÓN DEL YO. CONSECUENCIAS EN EL FINAL DE ANÁLISIS FREUDIANO

Watermann, Mirta; Mozzi, Viviana Alejandra
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente escrito forma parte del recorrido de los textos freudianos de un Proyecto de Investigación presentado en el PROINPSI, en el marco de la Cátedra Psicoanálisis Freud I, titular Osvaldo Delgado, que está en su etapa final. Enfatiza la relación de la angustia con la alteración del yo, que es la segunda parte del título de nuestro proyecto. Asimismo, nos interesa destacar -de estos dos años de investigación- el saldo, el efecto y la articulación del recorrido realizado con el fin de análisis freudiano. El anclaje será el capítulo V del "Análisis terminable e interminable" (Freud: 1937), dedicado a la alteración del yo, en el que sitúa los mecanismos de defensa como modos de defensa de lo intolerable de la verdad -la castración- con el costo de la alteración del yo, restableciendo la homeostasis que demanda el principio de placer. Se ubica la alteración del yo como una defensa, el yo que se defiende de cualquier manera del no querer saber de la castración. El fin de análisis dependerá de la intensidad y profundidad de arraigo a estas resistencias de la alteración del yo y esto implica lo significativo del factor cuantitativo que se mide con las fuerzas hostiles.

Palabras clave

Angustia Yo Castración Análisis

ABSTRACT

THE RELATION ANGUISH-ALTERATION OF THE EGO.
CONSEQUENCES IN THE END OF FREUDIAN ANALYSIS

This article is part of the research project submitted to PROINPSI within the framework of Osvaldo Delgado's "Freud Psychoanalysis I" chair, currently in its final stage. The report points out, on one side, the relation between anguish and the alteration of the ego and, on the other, the articulation in the end of the Freudian analysis. The anchoring will be chapter V of the "Analysis Terminable and Interminable" (1937) dedicated to the alteration of the ego. It places the defence mechanisms as ways of defence against the intolerable truth -castration- at the expense of the alteration of the ego, by re-establishing the homeostasis required by the pleasure principle. Such alteration is placed as a defence, an ego that defends itself in any possible way against the knowledge of castration. The end of analysis depends on the intensity and depth at which these resistances to the alteration of the ego are established. This implies the significance of the quantitative factor confronting the hostile forces.

Key words

Anguish Ego Castration Analysis

El presente escrito es el último trabajo bibliográfico que forma parte del necesario recorrido de los textos freudianos como elaboración conclusiva de un Proyecto de Investigación presentado en el PROINPSI, en el marco de la Cátedra Psicoanálisis Freud I, cuyo titular es Osvaldo Delgado, que está en su etapa final.

Este Proyecto de investigación que ha sustentado estos recorridos lleva como título "La angustia: sus vínculos con el síntoma y la alteración del yo en el marco de la segunda tópica freudiana". En nuestro primer recorrido partimos del concepto de angustia en la obra freudiana describiendo tres momentos fundamentales: el primero cuando separa del grupo de las neurastenias la "neurosis de angustia" (Freud: 1895), conformando un grupo opuesto a las